

Hola, ¿como estas?

Como tú sabes, hoy es un día especial en cada hogar del mundo. Hoy se festejara una gran cena en mi honor, porque un día vine a este mundo para salvarte. Me alegra mucho saber que al menos millones de personas tienen un día para recordarme. ¿Pero sabes una cosa? , justamente hoy en tu cena, siendo Yo el invitado de honor, te olvidaste de mí. Invitaste a todo mundo, compraste regalos para tus amigos y familiares, incluso a tu mascota le compraste ese juguete que tanto le gusta, pero a mi nisiquiera me hablaste para invitarme a tu gran cena, mucho menos, tenias un regalo para mí. Llegaron las doce de la noche y todos comenzaron a abrazarse, pero a mí nadie me abrazo.

Comprendí entonces que Yo sobraba en esa fiesta, salí sin hacer ruido, cerré la puerta y me retiré. Tal vez crean que yo nunca lloro, pero esa noche llore, me sentía destruido, como un ser abandonado, triste y olvidado. Yo te amo tanto, que di mi vida por ti hace muchos años, fue algo realmente duro pero lo hice por amor a ti. Es por eso que te dejo esta carta, tal vez nisiquiera le tomes importancia , tal vez la tires o simplemente la partas en pedazos , pero quiero que sepas que yo siempre estaré junto a ti , dispuesto a darte todo lo que necesites , dispuesto a darte vida eterna .

Yo te amo y nada, absolutamente nada cambiara ese amor que siento por ti!.

Yo vengo pronto.

Atentamente:

Jesús – Rey de reyes y Señor de señores

Hoy la navidad ha perdido su verdadero significado, compras, comidas, regalos etc. ¿Pero Jesús? , ¿Dónde queda? , tal vez no creas en el, pero sabes, yo un día lo conocí y me vida fue completamente diferente. Que el día de hoy se convierta en una verdadera navidad en tu hogar , no te olvides de agradecerle a quien un día vino a pagar por tus pecados y que ese sacrificio , no sea en vano , acéptalo como Señor y Salvador y arrepíentete de lo mal que has hecho y tendrás vida eterna!.

Si confesares con tu boca que JESUS es el Señor,
Y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos,
serás salvo.

Porque con el corazón se cree para justicia,
Pero con la boca se confiesa para salvación.

ROMANOS 10:8-10